



Estrategias de recuperación de la Información

SABER Y SABER DÓNDE ESTA LA INFORMACIÓN

En la mitad del siglo XX nació, según la opinión de muchas personas, la ciencia cibernética. En esos momentos, científicos de gran calibre como Norbert Wiener se dieron cuenta que la tecnología electrónica y la lógica matemática estaban a punto de lograr un avance tecnológico de primera magnitud a través de las computadoras. Ya había suficientes indicios de la existencia de lo que terminó llamándose “la explosión del conocimiento” y de sus implicaciones. La cibernética, intuyeron aquellos científicos, sería capaz, entre otras muchas cosas, de ayudar al manejo de grandes cantidades de información y hacerlas disponibles a sus usuarios con una velocidad y con una flexibilidad insospechadas. Dentro de este contexto Wiener declaró “yo no hago distinción entre saber y saber dónde está la información.” Tal afirmación es algo sorprendente pues durante milenios nadie se había puesto a pensar que “saber dónde estaba la información” era un problema, ni mucho menos imaginar que era comparable a “saber”. Tal afirmación podría colocarse a un nivel absurdo: “yo no hago distinción entre saber dónde está la biblioteca y saber el conocimiento que se describe dentro de los miles de libros que componen la biblioteca.” Saber dónde está la información no implica de ninguna manera tener el dominio cognitivo de la misma. ¿A qué se refería entonces Wiener con tal afirmación? En esencia el científico pregonaba que, dada la explosión del conocimiento, nadie podía saber todo lo que existía en su campo de acción, aun dentro de los campos de acción más restringidos y que tal experto, si sabía dónde estaba la información que le era pertinente, ya había dado un paso significativo hacia la captura y asimilación de la misma.

Un ejemplo ilustrará esta idea: Un educador de las matemáticas no puede hoy en día proclamar que sabe todo lo que se ha dicho en el campo de la enseñanza-aprendizaje de las matemáticas. Si restringimos el campo de acción a por ejemplo, el álgebra, este educador se encuentra aún en la misma situación. Su campo de acción puede ser restringido aun más, por ejemplo a la resolución de problemas verbales, y desalentado puede encontrar tantas publicaciones al respecto que no le alcanzaría una vida para comprenderlas. ¿Cómo entonces un educador de las matemáticas hace su trabajo de resolver problemas de aprendizaje



específicos, como la comprensión del concepto de porcentaje en niños de quinto año de primaria?: La respuesta es clara, sabe dónde está la información que le es relevante. Existe por ejemplo una inmensa base de datos llamada ERIC (Education Resources Information Center) donde, a través de una cuidadosa selección de términos clave, millones de textos educativos pueden ser localizados y seleccionados para que los educadores tengan acceso a la información que les es relevante.

En una escala menor el proceso de lectura de un texto cualquiera representa la situación anteriormente descrita. Cualquier texto es una abrumadora cantidad de símbolos que la mente del lector no puede manejar cognitivamente todas a la vez, similar al investigador que no puede aspirar a tener un dominio de todos los textos escritos en su campo de competencia. Para hacer sentido de su lectura y dar respuesta a sus preguntas, el lector debe obtener dentro del texto aquello que le sea relevante. Un buen lector es un localizador de la información, sabe dónde poner su atención y sabe cómo recuperar aquello que ha localizado como importante. No es sorprendente entonces que la descripción del proceso de comprensión lectora inicie con este tipo de procesamiento de la información. En el ensayo Para saber más No.4 ya hemos introducido las ideas generales a tal actividad. Ahora discutiremos estrategias más específicas.

LAS ESTRATEGIAS PARA LOCALIZAR-RECUPERAR LA INFORMACIÓN

En la siguiente tabla se presenta una serie de estrategias que permiten dibujar en grandes pinceladas en qué consisten los procesos de recuperar-localizar la información. Por cada estrategia nombrada se ofrece un ejemplo. Al ordenar las tareas por niveles se intenta establecer cierta caracterización de estrategias siguiendo en general las clasificaciones de PISA por niveles. El usuario de esta tabla debe tener siempre presente que el nivel de dificultad real depende de las características del texto y del conocimiento previo del lector. Lo que es fácil en un contexto determinado, como identificar ideas claves del texto en un documento científico organizado con subtítulos, es mucho más difícil en un texto literario. También localizar-recuperar información relevante es mucho más simple cuando ya conocemos el tema que cuando lo abordamos por primera vez. Por ello hablar de dificultad de aplicación de cierta estrategia será siempre en función del tipo de texto y del conocimiento previo del lector; por ello, la dificultad real de un texto no es universalmente localizable.



ESTRATEGIAS DE RECUPERACIÓN DE LA INFORMACIÓN	EXPLICACIÓN Y EJEMPLOS	¿QUÉ HACER?
((1)) Tener metas lectoras para localizar la información.	Si hay preguntas por contestar externamente formuladas entonces el trabajo está hecho, de no ser así el lector tiene que definir qué quiere buscar. Esto no tiene que saberlo necesariamente antes de iniciar su lectura. El acto de leer en sí mismo es un generador de metas lectoras.	Identifique con claridad absoluta qué es lo que se le pide hacer con la lectura o defina qué es lo que quiere hacer con la lectura. Sus metas lectoras pueden cambiar conforme vaya leyendo.
((2)) Crear texto para poder recuperar la información del texto eficientemente	Por ejemplo, una nota al margen o un subrayado nos permite resaltar alguna parte del texto que sea de importancia para nosotros.	¡Escriba! Siempre que encuentre algo que le sea interesante por accidente o que tenga probabilidad de ser información relevante para el logro de metas lectoras, subráyelo, haga una nota, marque algo en el margen.
((3)) Formular preguntas para localizar la información	Esta actividad está íntimamente relacionada a la actividad de tener metas lectoras, cada meta típicamente puede explicitarse como pregunta.	Si sus metas lectoras no están ya como preguntas, cámbielas a preguntas y aquellas que considere ser muy importantes escríbalas en un papel por separado para que pueda estar recordando frecuentemente qué necesita localizar en el texto.
((4)) Localizar piezas aisladas de información por petición explícita	Es el caso típico de un examen o de un libro de texto. El maestro o el autor nos piden localizar información que ellos han decidido es importante para demostrar cierto conocimiento o habilidades lectoras.	Si aquello que se le pide es extenso y no puede mantener todo en su memoria inmediata, haga una lista por escrito y téngala disponible cuando lee.
((5)) Encontrar significados de palabras gracias a las pistas contextuales (localizar información aledaña)	En la oración: “Sus undívas banderas parecían aguas agitadas por los vientos” no hay necesidad de localizar información para “Undívago” pues el contexto nos indica que es algo que se mueve como las olas.	Lea la oración anterior y la oración posterior a la oración en la cual aparece la palabra desconocida para tratar de obtener su significado. Si le queda duda, escriba la palabra al margen con signos de interrogación.
((6)) Localizar fragmentos de información que aparecen destacados en la estructura del texto	Muchos autores localizan información para el lector por medio de elementos destacados	Cuando lea los subtítulos, negritas u otro texto resaltado, concéntrese en los sustantivos



<p>(subtítulos, negritas, subrayados, organizadores de la información etc.</p>	<p>como negritas o uso del color. Con ello lo que desean es que el lector tenga un proceso de localización de la información más eficiente.</p>	<p>(nombres de conceptos), en general artículos, verbos y adjetivos no localizan información de importancia.</p>
<p>((7)) Localizar información relevante cuando se han dado indicios con palabras idénticas o con sinónimos</p>	<p>Un maestro puede pedirnos encontrar la respuesta a algo como “¿Cuáles son los tres componentes principales asociados a un proceso lector efectivo?”</p> <p>Tenemos entonces las palabras clave “componente” y “proceso lector.” En caso de que no aparezca la palabra “componente” pero en su lugar aparece la palabra “factor” el lector no debería tener problema localizando la información de cualquier manera. Tal situación muchas veces no es tan obvia cuando no estamos muy al tanto de los posibles significados sinonímicos o de ideas afines. Por ejemplo, ¿”colección” pudiera ser sinónimo de “congregación”?</p>	<p>Si no puede localizar la palabra exacta que busca dentro del texto y encuentra algo que le “suene” a lo mismo, hay una buena probabilidad de que su suposición estará correcta.</p>
<p>((8)) Reconocer las piezas de texto que capturan el resumen de la idea principal según el autor del texto.</p>	<p>Generalmente el autor facilita el trabajo del lector, sobre todo de un lector no especializado, escribiendo un resumen al principio y una conclusión al final. Ahí se encuentran las ideas principales.</p>	<p>Lea el resumen y la introducción primero. Habrá, seguramente, muchas cosas que no entienda, por ello apunte al margen las palabras que denotan los conceptos que aparentemente serán cruciales después. Aquí inicia el proceso de anclamiento de las palabras clave del texto.</p>
<p>((9)) Identificar las dimensiones principales de una gráfica o una tabla o cualquier organizador de la información</p>	<p>Si el autor se tomó el trabajo de elaborar un organizador de la información significa que los conceptos que aparezcan como variables o elementos de entrada del organizador son de gran importancia.</p>	<p>Si tiene una gráfica, entienda perfectamente qué significan las variables de los ejes coordenados, si tiene una tabla identifique las variables de los bordes de la misma, si tiene un mapa conceptual identifique los conceptos que son fuente de muchos otros conceptos.</p>
<p>((10)) Inferir qué información del texto es relevante para la tarea al leer textos familiares</p>	<p>Cuando un lector está familiarizado con el tema, puede ignorar todos los recursos utilizados para resaltar texto por parte del autor y simplemente definir por sí mismo que</p>	<p>Si ya está familiarizado con el tema es buena idea hacer unas pocas anotaciones que guíen su pensamiento para capturar el pensamiento del autor. Si el tiempo para hacer la lectura apremia</p>



	es relevante y que no lo es.	puede ignorar todo tipo de anotación o hacerlo esporádicamente.
((11)) Subrayar ideas que se consideren útiles	El subrayado debe hacerse de tal forma que no solo se localice una sección de texto sino que también se eliminen palabras innecesarias dentro del mismo. El lenguaje formal demanda uso excesivo de palabras que no afectan en muchos casos la esencia del significado. Por ejemplo la oración “La IBBY México señala con rigor estadístico basado en pruebas estandarizadas que cerca del 60% de la población es analfabeta funcional es decir son capaces de decodificar fonéticamente el texto pero incapaces de comprenderlo” Esto quedaría subrayado como: La IBBY México señala con rigor estadístico basado en pruebas estandarizadas que cerca del 60% de la población es analfabeta funcional es decir son capaces de decodificar fonéticamente el texto pero incapaces de comprenderlo”	No subraye “de corridito”, tampoco subraye mucho. Cuando lo haga tenga en mente la meta de subrayar el número mínimo de palabras que preserve el significado del texto.
((12)) Tomar notas y hacer anotaciones al margen	Tomar notas puede ser para: <ul style="list-style-type: none"> • resaltar la importancia de una sección de texto, por ejemplo “¡ojo con esto!” • hacer comentarios sobre el texto, por ejemplo “esto se relaciona con la idea de analfabetismo de la página 8” • escribir la idea del texto en forma personal. Por ejemplo, si el subrayado del ejemplo anterior de la IBBY se hiciera como anotación pudiera quedar algo como lo siguiente escrito al margen del texto: [60% analfabetismo funcional en México (IBBY)... leen pero no entienden] 	Leer, es en gran medida, leer con la mano. No interactué con su texto sin tener un lápiz en la mano. Todo aquello que ya entendió subráyelo en un mínimo de palabras o escríbalo a su manera y eso le permitirá recuperar su significado rápidamente. Si entiende el texto pero no los subraya o lo anota al margen, probablemente una segunda lectura le consuma casi el mismo tiempo que la primera.



<p>((13)) Localizar libremente (sin pistas externas) piezas de información que pudieran ser relevantes</p>	<p>Muchas veces el lector formula metas lectora que no fueron vislumbradas por el autor del texto (es decir no hay negritas o subtítulos que las resalten). No hay entonces pistas de importancia en el texto, por ello el lector tiene que localizar aquello que es relevante para contestar una pregunta que tal vez no fue considerada por el mismo autor.</p>	<p>Si usted localiza algo de importancia no explícitamente nombrado por el autor del texto, ha ejecutado uno de los más importantes actos lectores y está muy cerca de lograr una comprensión mucho más profunda de los temas. No deje pasar estas ideas sin anotarlas al margen.</p>
<p>((14)) Localizar información relevante para contestar a una pregunta cuyos elementos conceptuales clave no son sinónimos o idénticos a los encontrados en el texto</p>	<p>La comprensión del texto demanda siempre colocar la información del mismo en un marco de referencia donde el conocimiento previo del lector sea la estructura dominante en lugar de la estructura propuesta por el autor (principalmente a partir de títulos y subtítulos en escritos científicos y desarrollo de la trama en una narrativa). Si el autor utiliza el concepto X para nombrar un subtítulo, entonces el concepto X aparecerá repetidamente en la sección que el subtítulo encabeza. Identificar el texto relevante a X es relativamente fácil. Sin embargo cuando el lector tiene en su conocimiento previo el concepto Y que se parece a X pero que no sabe muy bien cuáles son las diferencias, la tarea de localizar la información relevante a Y se vuelve entonces mucho más compleja.</p>	<p>La incertidumbre es parte de la vida de todo buen lector y éste aprende a vivir con ella. Si no está muy seguro de estar leyendo información relevante, haga una nota al margen con una pregunta que especifique cuáles pueden ser sus dudas. Si no puede hacer una pregunta, simplemente anote una frase como “revisar después” o “tal vez esto se relacione con X”.</p>
<p>((15)) Monitorear la efectividad del propio proceso lector para recuperar la información</p>	<p>Darse cuenta que uno está haciendo las cosas que uno pudiera hacer, es crucial para un buen desempeño lector. Todos los ejemplos de estrategias aquí mostrados son posibilidades de acciones a tomar cuando se enfrenta el lector con el texto. El lector puede tal vez aprenderlas por separado pero eso no lo convierte en un buen lector. Un buen lector posee un buen menú de</p>	<p>En lugar de decir simplemente “¡no entiendo!” un buen lector se pregunta a sí mismo “¿Estoy haciendo las preguntas adecuadas?”, “¿He subrayado las ideas más relevantes?”, “¿He tomado consciencia de que los conceptos más importantes del texto están en el título y los subtítulos del mismo?” etc. Cuando tales preguntas se hacen automáticamente, casi sin consciencia del lector, el proceso de lectura es</p>



	estrategias lectoras y es capaz de monitorear efectivamente su aplicación para resolver sus problemas como lector.	casi siempre de calidad.
((16)) Localizar fragmentos de información que no aparecen destacados en el texto, parte de los cuales se pueden encontrar fuera del cuerpo principal del mismo.	Esto tiene que ver con la localización “fina” de la información, por ejemplo, la información contenida en una nota al pie de página.	No todos los detalles son irrelevantes. Hay que leer las notas al pie de página y leer los títulos de las obras de los autores citados. Es importante identificar qué autores parecen ser más importantes.
((17)) Discriminar satisfactoriamente entre poca o mucha información relevante que compite entre sí y localizar la información que es útil.	He aquí una de las características del lector experto: no perderse en el océano de información y poner su atención solo en aquello que necesita. Tal característica está íntimamente ligada a la habilidad de formular preguntas y mantenerlas en la consciencia de tal manera que sirvan como guía para la toma de decisiones durante el proceso lector. Cierta área del texto será importante si es potencialmente útil para contestar las preguntas formuladas.	No lea todo el texto a profundidad. Cualquier escrito académico serio de unas 20 páginas puede consumirle 20 horas de lectura si quiere subrayar, anotar y crear organizadores de la información en todo el artículo. Identifique las zonas textuales de mayor probabilidad para ofrecer respuestas a las preguntas formuladas y a las metas lectoras.
((18)) Localizar uno o más fragmentos de información explícita utilizando diferentes criterios para ubicarla.	Por ejemplo, al leer el texto cuyo título es “La promoción de la lectura en México” se puede plantear la pregunta ¿Qué proyectos de promoción de la lectura han existido en México? Tal pregunta puede demandar encontrar-localizar la información bajo diferentes criterios, público-privado o nacional-internacional	De ser posible localice la información relevante y luego vea de qué manera se agrupa bajo diferentes criterios. Generalmente el lector experto va haciendo las dos cosas al mismo tiempo.
((19)) Inferir qué información del texto es relevante para la tarea en textos no familiares.	He aquí otro de los grandes retos lectores. Si el conocimiento previo es muy débil hay que recurrir a las estrategias que se han señalado en este ensayo.	Al enfrentarse a un texto cuyo tema le es desconocido, el buen lector tiene que localizar la información relevante confiando en todas las pistas explícitas del texto (subtítulos, color, negritas, itálicas) como en la implícitas (énfasis en



		<p>la redacción del autor del texto). Cuando un lector está familiarizado con el tema, puede ignorar todos los recursos utilizados para resaltar texto por parte del autor y simplemente definir por sí mismo que es relevante y que no lo es según su conocimiento previo le permita hacer estas distinciones.</p>
<p>((20)) Reconocer las piezas de texto que capturan el resumen de la idea principal según el lector del texto.</p>	<p>Habíamos dicho que generalmente el autor facilita el trabajo del lector, sobre todo de un lector no especializado, escribiendo un resumen al principio, una conclusión al final y organizando ideas por medio de subtítulos. Indicamos además que ahí se encuentran las ideas principales según el autor. Un lector avanzado que ya conoce del tema puede encontrar ideas principales que no corresponden a la visión del autor localizando las evidencias provistas por este último y que ayudan a fundamentar el nuevo punto de vista del lector.</p>	<p>Lea la introducción, conclusión y subtítulos en el texto siempre que estén disponibles, las ideas principales del texto están ahí contenidas (según el autor) y ello puede dar pie a que se fundamenten puntos de vista alternos sobre qué es la idea principal del texto (según el lector).</p>
<p>((21)) Subtitular entre líneas.</p>	<p>Una sección de texto puede contener por ejemplo 15 párrafos. Si en estos quince párrafos seguir la lógica de los temas tratados resulta difícil por falta de conocimiento previo del lector, hay que implementar un proceso de síntesis cuidadosamente controlado a través de "títulos locales".</p>	<p>Lea cada párrafo y decida cuál es la idea principal en éste. Todo buen escritor tiene una oración clave dentro del párrafo que resume el punto principal del párrafo. Trate de descubrir cuál es tal oración y usando las palabras clave del texto redacte un "título local" para cada párrafo. Una vez hecho esto para todos los párrafos lea la sección completa simplemente reflexionando sobre estos títulos locales. Su comprensión de la sección de texto a través de la localización de las palabras clave dentro de cada párrafo debe mejorar notoriamente.</p>